

## Propiedades psicométricas de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en una muestra española de agresores de pareja

Ismael Loinaz<sup>1</sup>, Enrique Echeburúa<sup>1</sup>, Margarita Ortiz-Tallo<sup>2</sup> y Pedro J. Amor<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Universidad del País Vasco, <sup>2</sup> Universidad de Málaga y <sup>3</sup> Universidad Nacional de Educación a Distancia

La violencia contra la pareja es un problema complejo que requiere la actualización de las herramientas de evaluación disponibles. El objetivo del estudio es poner a prueba la versión revisada de la Conflict Tactics Scales (CTS-2) en agresores de pareja. Se analizan la estructura factorial y otras propiedades psicométricas en 173 agresores condenados en los centros penitenciarios Brians-2 y Alhaurín de la Torre. Se valora su capacidad discriminante comparando los agresores con 108 hombres provenientes de la población general. La consistencia interna para los 39 ítems del agresor es de 0,88 (variando de 0,59 a 0,83 según las subescalas). La escala permite discriminar entre agresores y controles en violencia física y psicológica, si bien hay un solapamiento entre tipos de violencia y resulta difícil comparar el autoinforme con criterios externos tales como las sentencias. Los resultados del análisis factorial confirmatorio no apoyan el modelo original de cinco factores. Mediante análisis factorial exploratorio se identifican cuatro componentes con buena consistencia interna: violencia física (0,86), sexual (0,75), psicológica (0,82) y negociación (0,83). Se proponen una serie de indicaciones de uso, así como una guía de referencia para valorar las puntuaciones en muestras de maltratadores.

*Psychometric properties of the Conflict Tactics Scales (CTS-2) in a Spanish sample of partner-violent men.* Intimate partner violence is a complex problem that requires the update of the available assessment tools. The aim of the study is to test the revised Conflict Tactics Scales (CTS-2) in partner-violent men. Its structure and other psychometric properties are analyzed in 173 convicted offenders from Brians-2 and Alhaurín de la Torre penitentiaries. Discriminant validity is also assessed by comparing offenders with 108 males from the general population. The internal consistency for the 39 items of perpetration is .88 (varying from .59 to .83 among the subscales). The validity data indicate that the scale is useful to discriminate between batterers and general population in physical and psychological violence, although there is an overlap between different types of violence, and it is difficult to compare self-reports with external criteria such court decisions. The results of confirmatory factorial analysis do not support the original five-factor structure. Using exploratory factorial analysis, four components with good internal consistency were identified: Physical (.86), Sexual (.75), and Psychological Violence (.82), and Negotiation (.83). Recommendations for use and a reference guide of rating scores in samples of offenders are suggested.

La violencia contra la pareja (VCP) es un problema complejo de analizar, que tiene un impacto directo sobre la salud física y psicológica de quien la padece y en el que víctimas y agresores son personas muy heterogéneas (Echeburúa, Amor, Loinaz y Corral, 2010; Fariña, Arce y Buela-Casal, 2009). La victimización entre mujeres en España puede alcanzar hasta el 10% (Zorrilla et al., 2010), pero este dato varía entre comunidades (Ruiz-Pérez et al., 2010). Su alta prevalencia indica que se trata de un problema grave que muchas veces permanece oculto y que incluso pasa desapercibido a los profesionales de atención primaria (Cobo et al., 2010). Por todo ello, es necesario actualizar constantemente los construc-

tos teóricos que tratan de explicarlo y las herramientas disponibles para evaluarlo.

En lo referente a las medidas de evaluación, se requiere disponer de instrumentos precisos que sean de utilidad para valorar el problema. Sin embargo, las herramientas disponibles deben ponerse a prueba en cada contexto y en muestras específicas, con el fin de que sean útiles en la población en la que se aplican, hecho que toma especial relevancia en la evaluación de los agresores (Loinaz, 2009).

Una de las principales formas de conocer la magnitud y la extensión de la VCP ha sido la utilización de macro-encuestas en las que se han empleado diferentes escalas de medición. La más usada a nivel mundial ha sido la *Conflict Tactics Scales* (CTS; Straus, 1979) en sus diversas versiones. La versión revisada de dicho instrumento, la CTS-2 (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996), es la más extendida y, pese a las críticas existentes, se ha utilizado en numerosas culturas y diferentes idiomas. Como ejemplo de ello, existe un análisis transcultural de su fiabilidad y validez en estudiantes de 17 países (Straus, 2004).

En España, la CTS-2 se ha empleado en la encuesta sobre malos tratos realizada en 1999 en Andalucía (Medina-Ariza y Barberet, 2003) y en la estimación de la VCP en hombres y mujeres adultos en la Comunidad de Madrid (Graña, Rodríguez y Peña, 2009), así como en algunos estudios acerca de su estructura factorial con mujeres (Calvete, Corral y Estévez, 2007) o con estudiantes universitarios (Corral y Calvete, 2006; Montes-Berges, 2008). Sin embargo, el análisis psicométrico de la CTS-2 en muestras de agresores de pareja en nuestro entorno es inexistente.

La mayoría de los estudios disponibles no confirman la estructura original de cinco factores (violencia física, sexual, psicológica, daños y negociación) y de dos niveles de gravedad (menor o severa) (Connelly, Newton y Aarons, 2005; Corral y Calvete, 2006; Jones, Ji, Beck y Beck, 2002; Montes-Berges, 2008; Moraes y Reichenheim, 2002; Newton, Connelly y Landverk, 2001; Yun, 2011), en especial cuando se analiza la ejecución de la violencia y no la victimización. Sin embargo, hay algunos estudios que confirman su estructura, tanto en victimización como en ejecución de la violencia (Lucente, Fals-Stewart, Richards y Goscha, 2001) e incluso la discriminación entre violencia severa y menor (Calvete et al., 2007).

Si bien en los estudios anteriores se valora la estructura factorial de la CTS-2 en estudiantes o mujeres, son pocas las investigaciones que analizan las propiedades de la escala en agresores identificados (Vega y O'Leary, 2007). Pese a ello, su uso está muy extendido tanto en la evaluación como en la clasificación de los agresores de pareja (Chambers y Wilson, 2007; Eckhardt, Holtzworth-Munroe, Norlander, Sibley y Cahill, 2008; Eckhardt, Samper y Murphy, 2008; Holtzworth-Munroe, Meehan, Herron, Rehman y Stuart, 2000; Huss y Langhinrichsen-Rohling, 2006; Loinaz, Echeburúa y Torrubia, 2010; Loinaz, Ortiz-Tallo, Sánchez y Ferragut, 2011).

Por ello, el principal objetivo del presente estudio es analizar el funcionamiento y las propiedades de la CTS-2 en agresores de pareja en muestras españolas y ofrecer una serie de indicaciones prácticas sobre su uso para quienes trabajan con esta población. Nuestra hipótesis es que la estructura original de cinco factores de primer orden no se va a ajustar a la muestra de agresores.

## Método

### Participantes

La muestra está formada por 173 hombres condenados a prisión por haber ejercido violencia contra la pareja (127 del Centro Penitenciario Brians-2, en Barcelona, y 46 del de Alhaurín de la Torre, en Málaga). El grupo de control lo forman 108 hombres provenientes de la población general, apareados en edad y nacionalidad con el grupo de agresores. Las características de ambas muestras se presentan en la tabla 1.

	Agresores	Grupo control
N	173	108
Edad		
M (DT)	38,14 (8,7)	39,56 (12,0)
Rango	22-61	21-69
Nacionalidad	139 españoles (80,3%) 34 extranjeros (19,7%)	90 españoles (83,3%) 18 extranjeros (16,6%)

Respecto a los agresores de pareja, los principales motivos de condena son el maltrato (30%), las lesiones (27%) y las amenazas (20%). El maltrato habitual (9%), los quebrantamientos de condena (9%) y el homicidio o su tentativa (5%) son menos frecuentes.

### Instrumento

Se ha utilizado la traducción española de la CTS-2 de Loinaz (2009; 2011; figura 1). La escala mide el grado en que los miembros de una pareja se ven envueltos en ataques físicos o psicológicos mutuamente, así como el uso del razonamiento y la negociación para resolver conflictos (Straus et al., 1996). Consta de 78 ítems (39 para cada miembro de la pareja) y contiene cinco subescalas (violencia física, coacción sexual, agresión psicológica, daños y negociación), que se dividen a su vez en dos subescalas: «cognitiva» y «emocional» para *negociación* y «menor» o «severa» para las demás escalas. El tiempo para cumplimentar la escala completa oscila entre los 10 y 15 minutos.

La versión original utiliza como período de referencia los últimos doce meses, pero puede modificarse para adecuarlo a distintas necesidades (por ejemplo, *desde que la relación comenzó*, un *período previo al tratamiento*, etc.) (Straus et al., 1996).

Consta de 8 alternativas de respuesta. Los valores del 0 al 6 corresponden a la frecuencia con la que puede haber ocurrido una conducta: 1 (*una vez*), 2 (*dos veces*), 3 (*entre tres y cinco veces*), 4 (*de seis a diez veces*), 5 (*de once a veinte veces*) y 6 (*más de 20 veces*). El 7 se refiere a *nunca el año pasado, pero sí antes* y el 0 significa *nunca ha ocurrido*. Las principales puntuaciones de la escala son las siguientes:

- *Frecuencia* (número de veces que ha sucedido una conducta dentro de cada escala en el período de referencia). Computan las respuestas del 1 al 6, a las que se les asigna el valor propuesto por Straus et al. (1996): 0, 1 y 2, los puntos son los mismos; 3 (4); 4 (8); 5 (15); y 6 (25).
- *Prevalencia* (presencia o ausencia de la conducta). Se calcula transformando las respuestas 1-7 en 1, y el 0 en 0. Los ítems no se suman, por lo que la prevalencia para cada subescala será 1 o 0. Para la prevalencia anual, el ítem 7 puntuaría 0 (Straus et al., 1996).
- *Severidad de la violencia física*: se asigna un valor teórico propuesto por Straus (2001) a cada ítem de las escalas de violencia física: ítems 7, 9, 17, 45 y 53= 1; ítems 27 y 73= 3; ítems 33, 37, 43 y 61= 5; ítem 21= 8.

Su consistencia interna (alfa de Cronbach) varía según la subescala y la muestra, pero oscila entre 0,34 y 0,94 (Straus, 2004, 2007), con propiedades similares en las versiones en inglés y español (Connelly et al., 2005). La fiabilidad test-retest en agresores de pareja oscila entre 0,80 en la subescala de daños y 0,49 en la de negociación; en las subescalas de violencia, la mayor fiabilidad corresponde a la psicológica (0,72), pero la física y sexual superan también el 0,65 (Vega y O'Leary, 2007). El análisis del efecto del orden de los ítems indica que el formato de presentación es adecuado, en especial si el objetivo es el análisis de la violencia física (Dietz y Jasinski, 2007).

<i>Figura 1</i> Composición de la CTS-2 (ítems del agresor)		
Ítem	Subescala	Negociación
1	Emocional	Mostré a mi pareja que me preocupaba por ella incluso cuando no estábamos de acuerdo
13	Emocional	Mostré respeto por los sentimientos de mi pareja sobre una cuestión
39	Emocional	Dije que estaba seguro de que podíamos solucionar un problema
3	Cognitiva	Explicué mi opinión acerca de un desacuerdo a mi pareja
59	Cognitiva	Sugerí un acuerdo sobre una discusión
77	Cognitiva	Estuve de acuerdo en intentar una solución que mi pareja sugirió a una discusión
<b>Agresión psicológica</b>		
5	Menor	Insulté o maldije a mi pareja
35	Menor	Grité a mi pareja
49	Menor	Salí dando un portazo de la habitación o de la casa durante una discusión
67	Menor	Hice algo para fastidiar a mi pareja
25	Severa	Llamé gordo/a feo/a a mi pareja
67	Severa	Destrocé algo que pertenecía a mi pareja
67	Severa	Acusé a mi pareja de ser un/a mal/a amante
69	Severa	Amenacé con golpear o arrojar algo a mi pareja
<b>Agresión física</b>		
7	Menor	Tiré algo a mi pareja que le pudo hacer daño
9	Menor	Le retorcí el brazo o tiré del pelo a mi pareja
17	Menor	Empujé a mi pareja
45	Menor	Agarré a mi pareja
53	Menor	Abofeteé a mi pareja
21	Severa	He usado un cuchillo o arma contra mi pareja
27	Severa	Golpeé a mi pareja con algo que le pudo hacer daño
33	Severa	Estrangulé (agarré por el cuello) a mi pareja
37	Severa	Empujé a mi pareja contra una pared
43	Severa	Le di una paliza a mi pareja
61	Severa	Le hice una quemadura a mi pareja a propósito
73	Severa	Le di una patada a mi pareja
<b>Coacción sexual</b>		
15	Menor	Obligué a mi pareja a mantener relaciones sexuales sin preservativo
51	Menor	Insistí en practicar sexo cuando mi pareja no quería (pero no usé la fuerza física)
63	Menor	Insistí a mi pareja para practicar sexo oral o anal, pero no usé la fuerza física
19	Severa	Usé la fuerza (como golpear, inmovilizar o usar un arma) para obligar a mi pareja a practicar sexo oral o anal conmigo
47	Severa	Usé la fuerza (como golpes, inmovilizar o usar un arma) para obligar a mi pareja a practicar sexo conmigo
57	Severa	Utilicé amenazas para obligar a mi pareja a practicar sexo oral o anal conmigo
75	Severa	Usé amenazas para obligar a mi pareja a practicar sexo conmigo
<b>Daños</b>		
11	Menor	Tuve un esguince, moratón, o pequeño corte a causa de una pelea con mi pareja
71	Menor	Sentí dolor físico que duró hasta el día siguiente a causa de una pelea con mi pareja
23	Severa	Perdí el conocimiento por un golpe en la cabeza en una pelea con mi pareja
31	Severa	Fui a un médico a causa de una pelea con mi pareja
41	Severa	Necesité visitar a un médico a causa de una pelea con mi pareja, pero no lo hice
55	Severa	Me rompí un hueso en una pelea con mi pareja

### Procedimiento

La muestra de agresores cumplimentó la escala como parte de un protocolo de evaluación más amplio en distintas investigaciones sobre tipologías de agresores realizadas entre los años 2008 y 2010

(véase Loinaz et al., 2011). Todos los sujetos participaron de forma voluntaria y firmaron una hoja de consentimiento informado.

El grupo de control respondió únicamente a esta escala, de forma anónima y en sobre cerrado para promover la máxima confidencialidad y sinceridad en las respuestas. Los sujetos fueron

reclutados a través de contactos personales de colaboradores de los investigadores.

*Análisis de datos*

Se ha estudiado la estructura de la CTS-2 mediante dos tipos de análisis factorial: a) *confirmatorio*: comparando el modelo teórico de cinco factores de primer orden (Straus et al., 1996) con el método de mínimos cuadrados no ponderados; y b) *exploratorio*: utilizando el método de extracción de componentes principales con rotación *varimax con Kaiser* y excluyendo los ítems pertenecientes a la escala de «daños» por no representar acciones cometidas por el agresor y distorsionar los resultados. La consistencia interna se ha calculado mediante el alfa de Cronbach.

Los análisis, llevados a cabo con el LISREL 8.71 y el SPSS 17, se han realizado con los ítems pertenecientes al agresor es de 0,88. Respecto a las cinco subescalas, la que mayor fiabilidad presenta es la de *violencia física* (0,83), seguida de *negociación* (0,83), *violencia psicológica* (0,81) y *coacción sexual* (0,80). La escala de *daños*, sin embargo, muestra una fiabilidad baja (0,59).

Resultados

*Fiabilidad*

La *consistencia interna* de la escala original y de sus cinco subescalas se ha calculado considerando las respuestas a cada ítem en referencia a la frecuencia en el último año (respuestas 0-6). El coeficiente alfa obtenido para los 39 ítems del agresor es de 0,88. Respecto a las cinco subescalas, la que mayor fiabilidad presenta es la de *violencia física* (0,83), seguida de *negociación* (0,83), *violencia psicológica* (0,81) y *coacción sexual* (0,80). La escala de *daños*, sin embargo, muestra una fiabilidad baja (0,59).

*Validez*

En primer lugar se ha querido analizar la validez discriminante de la escala. En la tabla 2 se comparan las puntuaciones medias obtenidas en las distintas subescalas de la CTS-2 por ambos grupos en frecuencia de conductas, así como en severidad de la violencia física (variable creada con la corrección propuesta por Straus, 2001). Como se puede observar, la CTS-2 permite diferenciar a los agresores de la población general, excepto en la escala de coacción sexual, donde no hay diferencias intergrupales significativas. El tamaño del efecto de las diferencias (d) puede considerarse grande

para la violencia psicológica y moderado para la física y la escala de daños, según los criterios de Cohen (1992).

Respecto a la *validez convergente*, se ha analizado la correlación biserial puntual entre las puntuaciones en las subescalas de violencia (física, sexual y psicológica) y el tipo de delito principal por el que el agresor estaba condenado (maltrato físico o psicológico). Únicamente se encontraron relaciones estadísticamente significativas entre la condena por delito de maltrato físico y la frecuencia total de violencia física autoinformada ( $r_{bp} = 0,262; p = 0,003$ ). Asimismo la gravedad de la violencia física correlaciona significativamente con la presencia de una condena por maltrato físico (lesiones, maltrato, tentativa de homicidio u homicidio consumado) ( $r_{bp} = 0,24; p = 0,02$ ). Pese a que la correlación es positiva en ambos casos, la varianza explicada es baja (5,76% y 6,76%, respectivamente).

En cuanto a la *validez de constructo*, se ha analizado la relación existente entre las diversas subescalas de la CTS-2. En concreto, aquellos agresores que utilizan la violencia física recurren más frecuentemente también a la psicológica ( $\tau_b = 0,37; p = 0,000$ ) o a la sexual ( $\tau_b = 0,17; p = 0,006$ ). Asimismo, cuanto mayor es la severidad de la violencia física, más probable es que exista violencia psicológica ( $\tau_b = 0,31; p = 0,000$ ) o sexual ( $\tau_b = 0,16; p = 0,008$ ). Por último, la mayor frecuencia de agresión psicológica incrementa la probabilidad de que exista coacción sexual ( $\tau_b = 0,32; p = 0,000$ ). Sin embargo, la presencia de mayor negociación no reduce la probabilidad de que exista algún tipo de violencia.

*Estructura original (5 factores)*

El análisis factorial confirmatorio realizado no ha permitido confirmar la estructura original de cinco factores propuesta por Straus et al. (1996). Los índices obtenidos muestran que el modelo teórico no se ajusta a los datos:  $\chi^2(g.l.= 655; p = 0,00) = 1902$ ; GFI= 0,88; SMRS= 0,09; RMSEA= 0,11).

*Estructura factorial en agresores*

Para la interpretación de los distintos factores solo se han tomado en consideración aquellos ítems que saturan por encima de 0,40. La solución factorial más precisa es la de cuatro componentes (violencia física, sexual, psicológica y negociación), que explican el 51,4% de la varianza en la escala total (tabla 3). Algunos ítems (29, 33, 45 y 73) presentan saturaciones altas en más de un factor, lo que demuestra el solapamiento existente entre algunos tipos de violencia, como la sexual y la física.

El factor 4 (negociación) es el más homogéneo, pues solo saturan aquellos ítems que componen la escala original de negociación. El factor 1 (violencia física) está compuesto principalmente por ítems referentes a la violencia física, tanto menor como severa. Solo un ítem en este factor corresponde a la violencia psicológica, pese a que la conducta referida es física (ítem 29: *Destrocé algo que pertenecía a mi pareja*). El factor 2 (violencia sexual) está compuesto por ítems correspondientes a la subescala de coacción sexual, pese a que en él saturan de forma significativa dos ítems referentes a la violencia física (33: *Estrangulé a mi pareja*; y 73: *Le di una patada a mi pareja*). Los ítems del factor 3 (violencia psicológica) corresponden a conductas violentas menores, salvo el ítem 29, que es considerado por Straus et al. (1996) como una conducta severa.

Los ítems 21 y 43 (violencia física severa), 47 (coacción sexual severa), 65 y 69 (agresión psicológica menor) no presentan ninguna carga factorial significativa.

	Agresores N= 173		Grupo control N= 108		z	d
	M	DT	M	DT		
Negociación	75,4	44,9	61,5	42,5	-2,56**	0,31
Violencia psicológica	32,5	34,5	8,7	12,6	-7,69***	0,91
Violencia física	9,0	20,3	1,5	7,1	-9,68***	0,49
Coacción sexual	4,2	14,5	2,1	6,2	-1,03	0,20
Daños	3,1	6,3	0,2	1,5	-7,71***	0,63
Severidad de la violencia física	17	44	2,5	13,3	-9,69***	0,45

\*\* p<0,01; \*\*\* p<0,001

<i>Tabla 3</i>						
Matriz de componentes rotados de la CTS-S en agresores						
		Componente				
		1	2	3	4	
		Física	Sexual	Psicológica	Negociación	
Valores propios		8	3,7	2,8	1,9	
Ítem	Varianza explicada	14,42%	13,62%	12,42%	10,90%	Total 51,4%
9		0,798				
17		0,763				
27		0,715				
7		0,701				
37		0,651				
45		0,570		0,431		
53		0,544				
29		0,515		0,419		
19			0,901			
57			0,872			
75			0,819			
73		0,467	0,649			
33		0,433	0,644			
15			0,576			
35				0,727		
49				0,705		
51				0,681		
5				0,650		
63				0,594		
67				0,568		
25				0,452		
1					0,778	
13					0,760	
39					0,719	
3					0,702	
59					0,669	
77					0,661	

Los factores identificados en la muestra de agresores cuentan con una buena consistencia interna. Así, el factor 1 (violencia física), sin incluir el ítem 29, presenta un alfa de 0,86. El factor 2 (violencia sexual) tiene, sin incorporar los ítems 33 y 73, una consistencia interna de 0,75. El factor 3 (violencia psicológica), incluyendo el ítem 29, cuenta con un alfa de 0,83. El factor 4 (negociación) mantiene la consistencia original al incluir los mismos ítems (0,83).

#### *Puntuaciones de referencia en agresores contra la pareja*

A partir de los datos obtenidos en esta investigación, se presenta una tabla clasificatoria en deciles para los tres tipos de violencia (psicológica, física y sexual) y para la severidad de la violencia

física (tabla 4). Esta clasificación permite ubicar y comparar a un agresor concreto, evaluado con la CTS-2, con una muestra relativamente amplia de agresores cuya gravedad de conducta ha requerido su ingreso en prisión.

#### Discusión y conclusiones

El presente estudio es el primero que analiza las propiedades psicométricas de la CTS-2 en agresores de pareja en un contexto hispanohablante y uno de los pocos que existen a nivel internacional con esta población. Una de las principales contribuciones, desde el punto de vista aplicado, ha sido el establecimiento de puntuaciones de referencia que permiten ubicar a los agresores cuando se aplica la escala.

Tabla 4  
Puntuaciones de referencia para valorar agresores

Percentiles	Violencia psicológica	Violencia física	Violencia sexual	Severidad de la violencia física
10	2-4	0	0	0
20	5-9	1	0	1
30	10-13	2	0	2-3
40	14-21	3	0	4-5
50	21-30	4-5	0	6-8
60	31-41	6	0	9-12
70	42-54	7-10	0	13-21
80	55-80	11-16	2-10	22-30
≥90	>80	>16	>10	>30
Media	32,9	9,1	4,2	17
DT	34,7	20,2	14,4	44

La CTS-2 es la herramienta más extendida en la evaluación de la VCP a nivel internacional. Pese a considerarse útil a la hora de analizar el tipo de interacción violenta en una pareja, su aplicación en agresores, novedosa en nuestro entorno, pone en evidencia algunas limitaciones del instrumento.

Los 39 ítems correspondientes al agresor presentan una fiabilidad alta (0,89), pese a que la de las cinco subescalas oscila entre 0,59 y 0,83. Con valores similares, Yun (2011) considera que, si la escala conlleva implicaciones en la toma de decisiones, su fiabilidad debería ser más alta.

La validez convergente de la escala resalta las dificultades para correlacionar las puntuaciones con indicadores externos. Así, por ejemplo, la convergencia entre el autoinforme y la condena por distintos delitos (violencia física o violencia psicológica) solo es significativa en el caso de la frecuencia y de la severidad de la violencia física. Ambas correlacionan de forma positiva, pero débil, con la presencia de condenas por lesiones, maltrato o tentativas de homicidio/homicidio consumado.

En línea con Moraes y Reichenheim (2002) se han confirmado constructos teóricos tales como la mayor presencia de violencia psicológica o sexual entre aquellos que utilizan más violencia física (o cuya violencia física es más severa) o el incremento de coacción sexual en aquellos en que se da mayor agresión psicológica. Se podría afirmar que todas las subescalas de agresión estarían relacionadas (Calvete et al., 2007; Lucente et al., 2001). Sin embargo, la mayor presencia de negociación no reduce la probabilidad de conductas violentas y, de hecho, es más frecuente en los agresores que en la población general, quizá porque, una vez instaurada la dinámica violenta, son más frecuentes los episodios de negociación que en las parejas menos conflictivas.

El análisis factorial confirmatorio ha mostrado poca consistencia respecto a los cinco factores originales propuestos por Straus et al. (1996), al igual que en otros estudios (Connelly et al., 2005; Corral y Calvete, 2006; Jones et al., 2002; Montes-Berges, 2008; Moraes y Reichenheim, 2002; Newton et al., 2001; Yun, 2011). El análisis factorial exploratorio ha mostrado la existencia de 4 factores. Asimismo, la escala de daños se ha eliminado del análisis por alterar las matrices de componentes y dar resultados incongruentes. Este hecho ocurre en especial cuando se analiza el autoinforme de

ejecución porque, a diferencia del resto de las escalas que evalúan conductas realizadas por el agresor, la escala de daños no mantiene esta estructura de autoinforme y se refiere a consecuencias de las interacciones con la víctima.

Por otro lado, algunos ítems saturan en varios factores, lo cual demuestra la dificultad de aislar determinadas conductas como un subtipo de violencia. Según Lucente et al. (2001), pese a confirmarse la estructura factorial original, no se da una carga factorial única de los ítems en cada tipo de agresión. Asimismo se han constatado saturaciones inconsistentes y solapamientos entre los ítems considerados físicos y los psicológicos (Jones et al., 2002; Moraes y Reichenheim, 2002). Al igual que en el estudio de Yun (2011), el ítem 33 satura en violencia física y en coacción sexual.

Así pues, la escala utilizada en agresores ha dado como resultado una estructura de cuatro factores, diferenciados en tres tipos de violencia (física, sexual y psicológica) y la negociación, que mantiene su composición original. La consistencia interna de estos factores es alta (superior a 0,75).

Todos estos resultados apoyan la complejidad dimensional de la violencia en la pareja y la dificultad de objetivar la violencia psicológica tanto en sentencias como en escalas. Asimismo se demuestra el solapamiento y la gravedad convergente entre distintos tipos de agresiones, tanto en la condena de un delito (lesiones que hayan incluido violencia psicológica, por ejemplo) como en las escalas y autoinformes, porque algunas conductas pueden ser interpretadas al mismo tiempo como violencia física, psicológica y sexual. Téngase en cuenta que los factores originales estructuran los ítems a partir de consideraciones culturales de la sociedad norteamericana y que, por ello, conductas que originalmente son consideradas físicas/psicológicas/sexuales, o graves/menores, pueden no tener la misma consideración en nuestra sociedad, como ocurre claramente en el caso de los ítems 25 (*Llamé gorda o fea a mi pareja*) y 29 (*Destrocé algo que pertenecía a mi pareja*).

Este estudio presenta algunas limitaciones que deben ser consideradas. Por un lado, solo está disponible la información de un miembro de la pareja. Resultaría de interés contrastar la información con la víctima, pese a que cuestiones éticas limitan el acceso a ellas cuando se investiga con agresores. Asimismo la deseabilidad social puede ser un factor que esté afectando al estilo de respuesta en ambas muestras (agresores y controles). Pese a evaluarse dicho factor en algunos de los estudios previos con los agresores (Loinaz et al., 2010, 2011), la variable no ha sido incorporada en este análisis.

Una crítica al instrumento es que sus propiedades psicométricas dependen de la población en la que se utiliza. Por ello, parece relevante seguir analizando su funcionamiento en muestras de agresores (Vega y O'Leary, 2007) y no tanto en muestras de estudiantes, como es habitual. A su vez, resultará de interés analizar la capacidad predictiva de la escala respecto a variables como una nueva agresión o su sensibilidad a la hora de ser utilizada como medida de cambio terapéutico, estableciendo puntos de corte de forma empírica. Un análisis psicométrico en mayor profundidad, que permita depurar la escala, así como el estudio de la equivalencia entre poblaciones, son otros objetivos a desarrollar en futuras investigaciones.

#### Agradecimientos

Parte del estudio ha sido posible gracias a las ayudas económicas recibidas del Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada (Departamento de Justicia, Generalitat de Catalunya) y del Gobierno Vasco (Programa de Formación de Personal Investigador).



## Referencias

- Calvete, E., Corral, S., y Estévez, A. (2007). Factor structure and validity of the Revised Conflict Tactics Scales for Spanish women. *Violence Against Women, 13*, 1072-1087.
- Chambers, A.L., y Wilson, M.N. (2007). Assessing male batterers with the Personality Assessment Inventor. *Journal of Personality Assessment, 88*, 57-65.
- Cobo, J., Muñoz, R., Martos, A., Carmona, M., Pérez, M., Cirici, R., y García-Parés, G. (2010). La violencia de género en la atención psiquiátrica y psicológica especializada: ¿es relevante la violencia de género para nuestros profesionales? *Revista de Psiquiatría y Salud Mental, 3*(2), 61-67.
- Cohen, J. (1992). Quantitative methods in psychology: A power primer. *Psychological Bulletin, 112*, 155-159.
- Connelly, C.D., Newton, R.R., y Aarons, G.A. (2005). A psychometric examination of English and Spanish versions of the revised Conflict Tactics Scales. *Journal of Interpersonal Violence, 20*, 1560-1579.
- Corral, S., y Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las escalas de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en jóvenes. *Psicología Conductual, 14*, 215-233.
- Dietz, T.L., y Jasinski, J.L. (2007). The effect of item order on partner violence reporting: An examination of four versions of the revised conflict tactics scales. *Social Science Research, 36*, 353-373.
- Echeburúa, E., Amor, P.J., Loinaz, I., y Corral, P. (2010). Escala de Predicción del Riesgo de Violencia Grave contra la Pareja —Revisada— (EPV-R). *Psicothema, 22*, 1054-1060.
- Eckhardt, C., Holtzworth-Munroe, A., Norlander, B., Sibley, A., y Cahill, M. (2008). Readiness to change, partner violence subtypes, and treatment outcomes among men in treatment for partner assault. *Violence and Victims, 23*, 446-475.
- Eckhardt, C., Samper, R., y Murphy, C. (2008). Anger disturbance among perpetrators of intimate partner violence. Clinical characteristics and outcomes of court-mandated treatment. *Journal of Interpersonal Violence, 23*, 1600-1617.
- Fariña, F., Arce, R., y Buela-Casal, G. (Eds.) (2009). *Violencia de género. Tratado psicológico y legal*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Graña, J.L., Rodríguez, M.J., y Peña, M.E. (2009). Agresión hacia la pareja en una muestra de la comunidad de Madrid: análisis por género. *Psicopatología Clínica, Legal y Forense, 9*, 7-28.
- Holtzworth-Munroe, A., Meehan, J.C., Herron, K., Rehman, U., y Stuart, G.L. (2000). Testing the Holtzworth-Munroe and Stuart (1994) batterer typology. *Journal of Consulting and Clinical Psychology, 68*, 1000-1019.
- Huss, M.T., y Langhinrichsen-Rohling, J. (2006). Assessing generalization of psychopathy in a clinical sample of domestic violence perpetrators. *Law and Human Behaviour, 30*, 571-586.
- Jones, N.T., Ji, P., Beck, M., y Beck, N. (2002). The reliability and validity of the revised Conflict Tactics Scale (CTS2) in a female incarcerated population. *Journal of Family Issues, 23*, 441-457.
- Loinaz, I. (2009). *Aproximación teórica y empírica al estudio de las tipologías de agresores de pareja. Análisis descriptivo y variables e instrumentos de evaluación en el centro penitenciario Brians-2*. Madrid: Ministerio del Interior, Secretaría General Técnica.
- Loinaz, I. (2011). Clasificación de agresores de pareja en prisión. Implicaciones terapéuticas y de gestión del riesgo. En *Intervención con agresores de violencia de género* (pp. 153-276). Barcelona: Centro de Estudios Jurídicos y Formación Especializada.
- Loinaz, I., Echeburúa, E., y Torrubia, R. (2010). Tipología de agresores contra la pareja en prisión. *Psicothema, 22*, 106-111.
- Loinaz, I., Ortiz-Tallo, M., Sánchez, L.M., y Ferragut, M. (2011). Clasificación multiaxial de agresores de pareja en centros penitenciarios. *International Journal of Clinical and Health Psychology, 11*, 249-268.
- Lucente, S.W., Fals-Stewart, W., Richards, H.J., y Goscha, J. (2001). Factor structure and reliability of the revised conflict tactics scales for incarcerated female substance abusers. *Journal of Family Violence, 16*, 437-450.
- Medina-Ariza, J., y Barberet, R. (2003). Intimate partner violence in Spain: Findings from a national survey. *Violence Against Women, 9*, 302-322.
- Montes-Berges, B. (2008). Tácticas para la resolución de conflictos y celos románticos en las relaciones íntimas: adaptación y análisis de las escalas CTS-2 y CR. *Estudios de Psicología, 29*, 221-234.
- Moraes, C.L., y Reichenheim, M.E. (2002). Crosscultural measurement equivalence of the Revised Conflict Tactics Scales (CTS2) Portuguese version used to identify violence within couples. *Cadernos de Saúde Pública, 18*, 783-796.
- Newton, R.R., Connelly, C.D., y Landsverk, J.A. (2001). An examination of measurement characteristics and factorial validity of the Revised Conflict Tactics Scale. *Educational and Psychological Measurement, 61*, 317-335.
- Ruiz-Pérez, I., Plazaola-Castaño, J., Vives-Cases, C., Montero-Piñar, M.I., Escribà-Agüir, V., Jiménez-Gutiérrez, E., Martín-Baena, D. et al. (2010). Geographical variability in violence against women in Spain. *Gaceta Sanitaria, 24*(2), 128-135.
- Straus, M.A. (1979). Measuring intrafamily conflict and violence: The Conflict Tactics Scales. *Journal of Marriage and Family, 41*, 75-88.
- Straus, M.A. (2001). *Scoring and norms for the CTS2 and CTSPC*. Recuperado en febrero de 2011 de <http://pubpages.unh.edu/~mas2/CTS28.pdf>.
- Straus, M.A. (2004). Cross-cultural reliability and validity of the revised Conflict Tactics Scales: A study of university student dating couples in 17 nations. *Cross-Cultural Research, 38*, 407-432.
- Straus, M.A. (2007). Conflict Tactics Scales. En N.A. Jackson (Ed.), *Encyclopedia of Domestic Violence* (pp. 190-197). New York: Routledge.
- Straus, M.A., Hamby, S., Boney-McCoy, S., y Sugarman, D. (1996). The Revised Conflict Tactics Scales: Development and preliminary psychometric data. *Journal of Family Issues, 17*, 283-316.
- Vega, E.M., y O'Leary, K.D. (2007). Test-retest reliability of the Revised Conflict Tactics Scales (CTS2). *Journal of Family Violence, 22*, 703-708.
- Yun, S.H. (2011). Factor structure and reliability of the revised Conflict Tactics Scales' (CTS2) 10-factor model in a community-based female sample. *Journal of Interpersonal Violence, 26*, 719-744.
- Zorrilla, B., Pires, M., Lasheras, L., Morant, C., Seoane, L., Sánchez, L., y Durbán, M. (2010). Intimate partner violence: Last year prevalence and association with socio-economic factors among women in Madrid, Spain. *European Journal of Public Health, 20*, 169-175.